

## Capítulo 1

Este es un tema que puede resultar extraño para todos aquellos que piensen que Dios está hablando de manera clara y explícita en estos días tan extraordinarios. Especialmente para los que consideran que se están cumpliendo, literalmente, las palabras del Señor Jesús recogidas en el capítulo 24 del Evangelio de Mateo. La verdad es que desde que Jesucristo habló de lo que se advendría en el futuro escatológico posterior a su tiempo, las aseveraciones del Hijo de Dios se han venido manifestando en el discurrir de la Historia. El verbalizó la dimensión escatológica de esta manera: *“Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes (en el gr. de Mateo el término no es original), hambre y terremotos (gr= seísmos) en diversos lugares. Y todo esto será **principio de dolores** ...unos a otros se aborrecerán (gr= odiarán). Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos... y por haberse multiplicado **la maldad, el amor de muchos se enfriará**”*. Estas declaraciones **Jesús** las hace, en los últimos días de su estancia en Jerusalén, estando sentado en el monte de los olivos con sus discípulos, que acercándose a él, le preguntan: *“**Cuando serán estas cosas y que señal habrá (gr= señal del cielo, portento) de tu venida (gr= parusía) y del fin de siglo (gr- literalmente siglos, era)**”*. Y Jesús contesta: *“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis (gr= alarméis), porque es **necesario** que todo esto acontezca; **pero aún no es el fin**”*. Ahora es necesario preguntarse: **¿Cuántas veces en los últimos dos mil años se ha anunciado un falso retorno de Jesús a esta tierra, es decir una**

**fraudulenta parusía?** Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo día, mormones y otros muchos que se denominan cristianos evangélicos ortodoxos (dispensacionistas), que pretenden tener el monopolio de la verdad, han señalado lugar y hora para salir al encuentro del Señor Jesús que retorna en las nubes del cielo. Pero tratando de justificar su fracaso, racionalizan y tergiversan la exégesis y la hermenéutica de la Escritura. En las Iglesias y entidades afines existe, hoy en día, una gran deficiencia de conocimiento de la Revelación de Dios en general; y en particular, se piensa que los últimos tiempos son tiempos a devenir en un futuro postcristiano; cuando **el Nuevo Testamento enseña, claramente, que los últimos tiempos, ascienden desde la Historia de la Salvación a nuestra Historia Humana con el hecho de la Encarnación del Hijo de Dios en la Persona histórica llamada Jesús de Nazaret.** Así lo hace Pedro en su primera epístola: *“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos (en gr= tiempos escatológicos) por amor de vosotros”.* Llevamos, por consiguiente, 2000 años devenidos como tiempos escatológicos. Durante todo este periodo de tiempo **Dios ha guardado silencio en relación al tiempo cósmico, biológico y antropológico. Cuando Dios hable todas estas realidades serán transformadas en un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva en los cuales more la justicia.**

Hoy vivimos en esta Tierra unos cambios estructurales que están dando al traste con todo aquello que veníamos considerando como principios axiomáticos que afirmaban y sostenían las bases firmes de nuestros valores. El mundo (**el sistema**), en el que vivimos inmersos está experimentando unos cambios que están dando al traste con nuestras esperanzas de que algún día alcancemos una realidad socio-política, ética, emocional y sobre todo humana que mejore y supere todas las grandes contradicciones en las que vivimos y nos devenimos. **Somos, como**

individuos, una realidad psico-somática que necesita satisfacer las demandas de realización trascendente que brotan de la esfera más profunda de nuestro ser. Pero este sistema solo nos ofrece gratificaciones materiales, hedonísticas y desestructuradoras de nuestro equilibrio psico-socio-emocional que terminan avocándonos a la enajenación y la locura. Friedrich Nietzsche anunció una especie de **translocación de todos los valores**. El anuncio de la **muerte de Dios y el nacimiento del Superhombre** cambió todo el sentido de la realidad. Desde la terminación de la segunda guerra mundial Dios está muerto y por consiguiente no se escucha su voz: **está en silencio**. Verdaderamente Dios no habla ¿o somos los seres humanos los que hemos dejado de percibir su silencio?